

**DISCURSO DE LÉSTER RODRIGUEZ HERRERA CON
OCASIÓN DEL DEVELAMIENTO DE SU RETRATO EN EL
PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**

05-12-2013

Cuando, el 10 de septiembre de 2004, asumí el más alto honor al que puede aspirar un universitario, el **Rectorado de la Universidad**, sostuve que “la Universidad es, como nuestra casa, lugar esencial de nuestras vidas. Su destino es nuestro destino”. Creo haber estado a la altura del primer reto que tiene toda generación: cumplir con las exigencias de su tiempo y sus responsabilidades. En mis manos la Universidad no llevó ninguna sombra en su alma, como en esta hora presente tampoco la lleva, sino que por el contrario se ha mantenido sostenida en su limpia historia de esplendores y grandezas y erguida en su dignidad y nobleza académica e intelectual, humanística, científica y artística.

Creo haber cumplido cabalmente con el lema que inspiró no sólo la gestión rectoral sino toda mi vida universitaria, desde mis estudios de Ingeniería Química, la jefatura del departamento de operaciones unitarias y proyectos, la Presidencia de la Asociación de Profesores, el consejo universitario, la Secretaría, la industria petrolera y

petroquímica, hasta el Rectorado de la Universidad, **el de transformar la institución de una buena universidad en una gran universidad.**

Con capacidad, valentía y templanza, y con el apoyo de todos los miembros de la comunidad universitaria, pudimos superar los escollos y contratiempos iniciales determinados por un proceso jurídico de naturaleza egoísta y política, y sin vacilaciones logramos ejercer los cargos de: Rector, Vicerrector Académico, Vicerrector Administrativo y secretario con toda la potestad académica, legal y legítima para los que fuimos electos uninominal y democráticamente por el Claustro Universitario. Posteriormente, me tocó con la misma determinación defender la legalidad de los Decanos pues se pretendía, por la misma vía jurisdiccional, crear un gran vacío de poder en las facultades y en el consejo universitario al impedir el ejercicio decanal que por mandato expreso de las asambleas de facultad habían delegado en sus máximos representantes. Agradezco a Humberto Ruíz Calderón, a Mario Bonucci Rossini y a Nancy Rivas de Prado la confianza depositada en mí para llevar a cabo esta espinosa tarea.

Quizás en mi historia personal, expuesta magistralmente por el exRector Felipe Pachano Rivera, se dibuje con mayor claridad el origen y los sueños, el camino y los proyectos, los éxitos y los fracasos del legado que como Rector de la Universidad de Los Andes, hoy reconoce la institución al develar mi retrato al óleo en la galería de rectores: Ingresé a la Universidad en 1971, me gradué en 1977, presidí la Asociación de profesores de la Universidad de los Andes entre 1985 y 1987, todos estos actos de mi vida universitaria tuvieron como figura a Pedro Rincón Gutiérrez en su condición de Rector y arquitecto de la universidad moderna y a quien le rendimos homenaje al inmortalizarlo en una estatua en bronce en el hall del rectorado y cuya autoría pertenece a Don Manuel de la Fuente, su y nuestro entrañable amigo y compañero de ruta.

Soy lo que la Universidad ha hecho de mí. A ella le debo todo en mi vida. La escuela, el liceo, la universidad pública y gratuita permitieron que este venezolano de origen humilde esté hoy ante ustedes, autoridades rectorales, decanales, directivos, profesores, estudiantes, empleados, profesionales, obreros, trabajadores, amigos y familiares, alcanzando un reconocimiento pleno de **simbología y eternidad**, como

culminación de los dones de una vida profesional, creadora y útil, que sólo fue posible por el apoyo de mis amigos, mi familia, y mis profesores especialmente, Sergio Miranda Casanova, Julián Suárez, Florencio Plachco y Elizabetta Orlandoni, la democracia y el amor y esfuerzo de mi madre Victoria, figura tutelar de mi existencia.

Como ayer, hoy reconozco, críticamente, con la responsabilidad institucional con la que asumí y ejercí el cargo de Rector, el legado del modelo universitario autónomo popular y democrático, representado por Pedro Rincón Gutiérrez, que intenté mejorar, renovar y transformar, con el apoyo, el trabajo y el sentido institucional con el que Humberto Ruiz Calderón como Vicerrector Académico, Mario Bonucci Rossini como Vicerrector Administrativo, y Nancy Rivas de Prado como Secretaria, mi invaluable equipo de gobierno rectoral, ejercieron con dignidad y responsabilidad sus funciones de autoridades universitarias.

La Universidad que represento, y representamos en nuestro ejercicio rectoral, la define el carácter democrático de su ideal de gobierno, aquel que encarna, con la mayor

fidelidad posible, los valores fundamentales de la ciudadanía contemporánea. Valores democráticos y de ciudadanía que en esencia, nunca pueden cederse, seccionarse o conculcarse. Valores intrínsecos a la condición e historia de la democracia: la libertad, la igualdad, la tolerancia, la crítica, y la honestidad; irrenunciables a la condición humana y al deber ser ético y académico de la Universidad.

Hice de la defensa de la autonomía universitaria el centro de mi gestión rectoral, en correspondencia con el rango de autonomía que la tradición le consagra a la Universidad y le reconoce la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. Esa firme e inequívoca defensa de la autonomía, no tengo dudas, posibilitó el clima necesario para el ejercicio de una libertad plena e indispensable para la creación de un pensamiento universal y crítico y de un conocimiento novedoso de efectos sociales y culturales. También, propició el diálogo entre los diferentes, con respeto, tolerancia y sin exclusiones. Conservó, mantuvo y profundizó el pluralismo como el principio en el que confluyen las políticas y prácticas de las diferencias, la diversidad de ideas, conductas y el reconocimiento y la

valoración del otro. Debo agradecer a la comunidad universitaria y muy especialmente a la FCU y a los movimientos estudiantiles ulandinos por ayudarnos en esta ardua tarea.

La universidad es un espacio político e intelectual de creación e intercambio de bienes y experiencias espirituales y materiales, en el que la inclusión política y moral permite a todos los universitarios ser sujetos de un destino común que garantice la existencia de su comunidad en el tiempo, sin distinciones ni segregaciones de ningún orden político, religioso, étnico o cultural. A ese legado universitario heredado, creo haber contribuido, junto a mi equipo rectoral, modernizando las estrategias y prácticas académicas, gerenciales y administrativas de la institución, **modelando el rostro de la buena universidad que éramos en la gran universidad que dejamos: la primera universidad del país.**

Sin ánimo de repetir la relación de los logros y resultados de mi gestión rectoral, permítanme hacer un esbozo de las líneas maestras, cuyos principios de autonomía, pluralismo e inclusión, guiaron mi pensamiento y conducta en el ejercicio del cargo de Rector de la Universidad

e hicieron posible los resultados materializados en el mantenimiento, ampliación, renovación y profundización de las políticas docentes, académicas, administrativas y de extensión de la Universidad: El Programa Andrés Bello, creado como estímulo y premiación a los estudiantes y docentes de pregrado como una forma de inclusión de la ciudadanía más vulnerable, novísimo dentro de las universidades del país; el incremento del número de doctorados, especializaciones, maestrías, y carreras de pregrado; el aumento de la matrícula estudiantil en un 28% llegando a cuarenta y cinco mil (45.000) estudiantes manteniendo la calidad y la excelencia académica; la creación de la Facultad de Arte, única en el país; la creación del Núcleo Alberto Adriani en la ciudad del Vigía; la creación de la extensión en el Municipio Tovar; la remodelación integral de las extensiones de la facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, así como, el remozamiento de su sede central; la mudanza de la facultad de Ingeniería y la asignación de sus espacios a la facultad de Medicina; la inauguración del edificio de matemáticas de la facultad de Ciencias, sin duda un gran logro de su Decana la actual Vicerrectora Académica Dra. Patricia Rosenzweig Levi; la creación de los Estudios a Distancia; el incremento del

número de profesores investigadores, colocando a la universidad, por su producción investigativa, como la primera del país y entre las mejores ochocientas (800) del mundo; el incremento del programa de becas para profesores en el exterior; El rescate del año sabático; la creación de la figura del becario académico; la creación de la Oficina de Atención al Profesor Jubilado dirigida por la prof. Mary Rodríguez; el incremento del número y el monto de las becas y preparadurías; el mejoramiento del sistema de transporte estudiantil, con la adición de ocho (8) autobuses nuevos; la inauguración del Comedor de la Liria, en la avenida Las Américas y la puesta en servicio del comedor de la Hechicera obras casi concluidas en etapa final del rector Genry Vargas Contreras; la Restauración de las residencias masculinas y femeninas y la compra de las residencias Boconó en el estado Trujillo; el plan de ayudas económicas a los más de mil estudiantes de la Universidad de Los Andes, procedentes de la Zona del Mocotíes, afectados por el fenómeno de la vaguada del 11 de febrero del 2005; el fondo de ayudas para la salud de los estudiantes; el incremento de la reposición de cargos y de personal; la puesta en marcha de Internet 2; la transformación de la sección de vigilancia en la Dirección de Vigilancia; la transformación de la oficina de asuntos

profesorales en Dirección de Asuntos Profesorales; la reclasificación del personal de la universidad y el mejoramiento de las condiciones laborales de los contratados y del personal eventual; la dotación del Centro Ambulatorio Médico Integral de la Universidad de Los Andes (CAMIULA), con equipos de tecnología de última generación y el proyecto en ejecución de la remodelación del área de Emergencia y creación de una pequeña Sala de Cuidados Especiales; los operativos médicos-quirúrgicos como programas de extensión de salud a las comunidades más vulnerables de la ciudad de Mérida y del Estado; la entrega oportuna de los recursos al IPP para la salud de los profesores; la modernización de OFISEULA y el cercado perimetral de edificio Administrativo de la universidad; La adquisición del terreno para la sede de la extensión del municipio Tovar; la contribución a la reactivación económica del Estado con la inyección de cuatrocientos millardos de bolívares adicionales al presupuesto ordinario de la ciudad de Mérida; el rescate del festival nacional de cine, de la voz universitaria y de la novia de la universidad; la adquisición de un teatro móvil; la creación de los juegos mancomunados para la reafirmación del deporte universitario y el de las comunidades; La implementación de una política deportiva de alto rendimiento

que nos permitió recuperar después de 14 años el orgullo deportivo universitario al derrotar a la invicta delegación de La Universidad de Carabobo y conquistar los JUVINES 2007; la modernización de los medios de la universidad y la obtención de la continuación del permiso de funcionamiento de las emisoras radiales de Mérida y San Cristóbal así como, la obtención de una señal de TV abierta para el núcleo de Trujillo; el rescate de la finca Judibana en el vigía cuya hipoteca estaba a punto de ser ejecutada por el gobierno; la compra de varios inmuebles que son patrimonio de los merideños; la obtención de los documentos que muestran la tradición histórica y propiedad del edificio central el rectorado a La Universidad de Los Andes mediante el esfuerzo investigativo de la Dra Edda Zamudio y su equipo de investigadores; la ejecución de un gigantesco mural en la facultad de Arquitectura y Diseño del afamado artista Pedro León Zapata único en la universidad venezolana; la firma de más de trescientos convenios con distintas instituciones públicas y privadas, internacionales, nacionales, regionales y municipales; entre otros logros y resultados de nuestra gestión rectoral entre los años 2004-2008.

En una universidad americana o europea estos logros se consiguen sin contratiempos, forman parte del devenir universitario, en nuestro país nos correspondió lidiar en paralelo con la intolerancia, el egoísmo y la pasión política como por ejemplo: la toma del edificio administrativo durante más de dos semanas por grupos violentos y su posterior recuperación; el rescate de la camioneta de la secretaría de la universidad tomada por grupos anárquicos, su posterior recuperación y la defensa de la integridad física de sus ocupantes; la defensa de las instalaciones del edificio central el rectorado por parte del Rector y de los movimientos estudiantiles ante el intento de penetración de grupos de desadaptados con fines inconfesables; el rescate en múltiples oportunidades de las unidades de transporte estudiantil secuestradas para fines no universitarios; la defensa al movimiento estudiantil ante la persecución del gobierno por acusaciones de distinta naturaleza y tan descabelladas como el famoso intento de violación a una funcionaria de las fuerzas armadas policiales del estado Mérida que provocó el exilio del hoy politólogo Nixon Moreno; los dos atentados contra el rector y amenazas de secuestro a su familia así como, amenazas de muerte al vicerrector administrativo; los sucesos de FACES donde resultó herido en una pierna el Br.

Alfredo Contreras por parte de un dirigente estudiantil afecto al gobierno; el intento de intervención de la universidad por los sucesos de mayo que devino en la orden de captura del Br. Nixon Moreno y la eterna lucha por un presupuesto acorde a los fines de la universidad.

Creo firmemente que en mis manos La Universidad de Los Andes no perdió su condición de institución pública, democrática, popular y gratuita, como la puerta más cierta de entrada a la de obtención y goce de los bienes espirituales y materiales del conocimiento y la cultura, que han tenido y tendrán todos los estudiantes, en particular los de Mérida y la región andina. Con casi idénticas palabras asumí el compromiso de dirigir los más altos destinos de nuestra casa de estudios. En esa aventura me empeñé, minuciosa, tenaz, valiente y permanentemente, cada uno y todos los días en que ejercí el honroso cargo de Rector de La Universidad de Los Andes. Como lo pensaba Don Mariano Picón-Salas cuando consideró que “El destino de Mérida se asocia (...) indisolublemente al de esta casa universitaria que ha sido, tal vez, nuestra mayor empresa histórica. Y en el auge y la defensa de ella, en el cuidado con que debemos ayudarla y mejorarla siempre, se involucra y responsabiliza nuestro

civismo regional como parte entrañable de nuestro común deber de venezolanos”, creo haber cumplido con la tarea de cuidar, ayudar y mejorar nuestra mayor empresa histórica, para legado de las generaciones presentes y futuras de nuestra región andina y del país: la por siempre ilustre Universidad de Los Andes. Traté, trato y trataré siempre de estar a la altura del destino de grandeza de mi universidad, de nuestra universidad, por cuanto su destino es nuestro destino, como fieles universitarios a su servicio y engrandecimiento. No podía aspirar en mi modesta vida de ciudadano venezolano, a mayor honor que el de dirigir y servir, por un período rectoral, a La Universidad de Los Andes, desde su más alto cargo: el de Rector. Creo, y espero, ser digno de la excelsa y formidable compañía de venezolanos ilustres con los que, a partir de hoy, comparto, desde la galería de rectores de La Universidad de Los Andes, tan grato honor.

Señoras, Señores.